

RECIBIMIENTO CORDIAL Y SENCILLO EN LA BASE DE ANDREWS

Washington 23. El Presidente Eisenhower ha llegado a Estados Unidos, por vía aérea, a medianoche, poniendo fin a su viaje por once países, en el que ha recorrido un total de 35.000 kilómetros—casi la vuelta al mundo por el Ecuador—en diecinueve días.

La esposa del presidente; el vicepresidente Nixon, miembros del Gobierno, altos funcionarios, diplomáticos y otras muchas personalidades se habían reunido en el aeropuerto para dar la bienvenida a Eisenhower, que fué acogido con una gran salva de aplausos cuando apareció en la portezuela del avión. A pesar del frío de la noche, el presidente se quitó el sombrero tan pronto como salió del aparato, y lo tuvo en la mano durante la mayor parte de la ceremonia de

bienvenida, que no tuvo carácter oficial y fue muy breve.

De dos a tres mil personas, portando antorchas encendidas, acogieron a Eisenhower cuando éste llegó a la Casa Blanca, minutos después de la medianoche, procedente de la base de Andrews. El Presidente no tenía conocimiento de los planes para este recibimiento con antorchas—los funcionarios del Distrito de Columbia habían comprado 15,000 luminarias para repartirlas entre la multitud—y resultó gratamente sorprendido ante el aspecto que presentaban los alrededores de su residencia, viéndosele sonreír satisfecho, entre los constantes vítores y aplausos de quienes le esperaban.

Tan pronto como el Presidente y su esposa entraron en la Casa Blanca, el gentío que se había situado a ambos lados de la avenida de Pensilvania se agolpó junto a la verja que rodea la residencia presidencial y comenzó a entonar canciones de Navidad dedicadas al matrimonio Eisenhower.